

EL ARMARIO: UNA PUERTA HACIA OTRO MUNDO

LA HISTORIA.

El mundo está en guerra. Cuatro hermanos, Peter, Susan, Edmund e Lucy se han ido al campo, a la casa de un viejo profesor, donde estarán más seguros que en Londres. Pero en aquel lugar les espera una gran sorpresa. Mientras están jugando al escondite, Lucy entra en un armario para esconderse: este es en realidad una puerta para entrar en otro mundo. Este armario había sido fabricado con la leña de un gran árbol, nacido de una semilla de una manzana mágica proveniente del país de Narnia, un verdadero paraíso fantástico in los que los animales hablaban y ningún hechizo era imposible.

Lucy entró, por tanto, en un bosque en el que había tanta nieve. Aquí encuentra a Tummus, un fauno amable y gentil, que le invita a su casa que, mientras le cuenta la historia del lugar, le ofrece te y dulces.

T. Aquí en Narnia, desde hace mucho tiempo, siempre es invierno.

L. ¿Y por qué? ¿Como sucedió?

T. Desde que la Bruja Blanca gobierna este país, aquí siempre hace frío y no se festeja nunca Navidad.

L. ¿Por eso lloras?

T. No!. Llora porque soy muy malo.

L. Pero, ¿qué dices?. Tu eres un fauno gentil y bueno.

T. No dirías así si tú supieras la verdad. ¡Yo soy un ladrón de niños.!

L. ¿y qué niños has robado?

T. La niña que tengo que robar... eres tú. So no lo hago y la bruja lo viene a saber, me transformará en una estatua de piedra, como ya lo hizo con otros seres vivientes.

L. ¡Es cierto! ¡Correré el riesgo!. Te acompaño al lugar dónde apareciste... ¿Puedo tener de recuerdo este pañuelo blanco?. ¿Me perdonas por lo que quería hacer?

T. ¡ciertamente!. Pero ahora, vamos, se ha hecho tarde y mis amigos me estarán buscando.

Tummus acompaña de nuevo a Lucy al lugar dónde la encontró, una farola que está iluminando con una gran luz al bosque. Los dos se saludan y poco después, Lucy siente el calor suave del abrigo de pieles que se encuentra en el armario antiguo. Ha vuelto a su mundo. (cap 1-2)



PROFUNDIZACIÓN (para los monitores)

Un árbol que no existe en ningún jardín botánico. Una puerta que no existe en ningún edificio del mundo.

¿Desde qué óptica mirar el mundo? Se pueden coconsiderar el mundo y el hombre de diferentes puntos de vista. La historia, por ejemplo, trata de explicar como han ido los hechos; la geografía enseña la variedad de los Países del mundo; las ciencias tratan de descubrir las leyes que regulan los fenómenos de la naturaleza... La fe, en cambio, parte de Dios y trata de entender el río subterráneo que corre bajo la historia del hombre y la mujer.

La fe es como la antena del satélite que capta las olas de otros continentes. Si no hay antena o no está posicionada correctamente, el vídeo no funciona.

Las primeras páginas del Biblia arrojan luz justo sobre esto: la persona humana está hecha a imagen de Dios, pero el mundo fue destruido por el pecado. Por esto cada existencia, sea individual sea colectiva, presenta los caracteres de una lucha dramática entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas, entre el calor del amor y el hielo del egoísmo.

El autor del tercer capítulo del Génesis habla un lenguaje para nosotros difícil, pero muy claro por aquella época. Dios crea al mundo y, en la cumbre de la creación, piensa en el hombre y a la mujer como en sus colaboradores. El proyecto de Dios es bueno y bonito. Una sola prohibición: "No comerás árbol del bien y el mal." A nosotros no suena como un mando arbitrario, pero para los antiguos el árbol representó la sabiduría que conduce el hombre en el curso de la vida, cfr. Pr 3,18.

El autor afirma que el origen del pecado, de todos los pecados, ocurre cuando el hombre planea hacer lo que quiere y se mete en el lugar de Dios, cuando no respeta sus leyes, ve el bien y se comporta mal conscientemente.

La serpiente no afirma que Dios no existe. Dice: "Seréis como dioses"; insinúa que Dios es inútil, más bien es celoso del hombre; si el hombre se deshace de Dios - insinúa la serpiente - puede hacer todo, puede ser como Dios. El autor del Génesis no piensa sólo en lo que ha sucedido en pasado, sino también a cuánto sucede alrededor de él y quizás, en él mismo. Él ve cómo, sin Dios, el hombre ya no tiene medida y está destruyendo. Es una confesión de culpa, hecha para que todos se estremezcan, reconozcan el mal y lo ataquen dentro de sí mismos. En efecto, Adán y Eva no son dos personas sino el hombre y la mujer, cada uno de nosotros. Es decir como: "Somos nosotros los responsables del mal que existe. Cada mala acción nuestra aumenta el mal que hay en el mundo."

APUNTES

LA CIUDAD DEL "NO RECUERDO"

Una vez, en una pequeña ciudad, la gente empezó a ser olvidadiza. Todos corrían, pero luego se olvidaron a dónde iban, y empezaron a vivir con ansiedad y estrés. Las puertas de la iglesia siempre estaban cerradas y las campanas no tocaban más. Nadie conoció más las oraciones.

Un lunes por la mañana un maestro les preguntó a sus alumnos: "¿Por qué no vinistéis ayer a escuela?."

"Pero fue domingo", los estudiantes contestaron, "y el domingo no hay escuela."

"¿Por qué?", preguntó el maestro. Ningún alumno supo contestar. La Navidad se acercaba.

"¿Por qué tocan esta música dulce? ¿Por qué están los árboles adornados como de fiesta?"

Nadie lo recordaba. La pequeña ciudad se volvió cada día más triste y gris. Todos jadeaban como si pudieran encontrar la felicidad en comprar algo, pero una vez que tenían lo que habían deseado descubrían estar más insatisfechos de antes.

Y así la gente se convirtió cada día un poco más en personas egoísta y enfadadas.

"Tengo la impresión de haber olvidado algo", repitían sin cesar.

Un día sopló sobre la ciudad un viento tan fuerte que movió las campanas de la iglesia.

En un primer momento empezó a tocar la campana más pequeña, paulatinamente después todas las otras: fue como una música de fiesta. De repente la gente se paró y miró para arriba. Y un hombre, en nombre de todos, gritó en la plaza del pueblo:

"¡Señor, escúchame bien! He aquí qué hemos olvidado: ¡Dios!"

AL TRABAJO....

- El árbol, para la Biblia, es la señal de la vida misma. El autor del Sirácide habla de la sabiduría como el regalo más grande de Dios, en última instancia la sabiduría es el propio Dios. Se puede dibujar un gran árbol y trazar junto un perfil de una persona moderna considerada equilibrada: en las raíces se escriben los valores en que cree, en el tronco como él se presenta, en las ramas los frutos de su vida buena.
- Se dibuja, al centro de un mural, un árbol dividido en mitad: en la parte derecha tiene hojas y frutos, en la izquierda está seco. Se invitan luego los chicos a encontrar imágenes de bondad, paz, servicio al prójimo y pegarlas en la parte derecha e imágenes de egoísmo, maldad y destrucción y pegarlas en la parte izquierda. Luego, se comentan lo realizado, subrayando la libertad de las elecciones del hombre.

ORACIÓN DE LA MAÑANA

¡QUE VEA!

Rit. ¡Señor, que yo vea!

Qué yo vea las miserias de los otros, para confortarle.

Qué yo vea la bondad del hermano, para imitarla.

Qué yo vea el mal, para evitarlo.

Qué yo vea las invitaciones al bien

qué esparces sobre mi camino.

Qué yo vea tu presencia redentora

en cada mi sufrimiento.

Qué yo vea en cada acontecimiento tu voluntad.

Qué yo vea tu rostro en mi hermano.

Qué yo vea con tu ojo el mal que recibo.

Qué yo vea mis debilidades y tu grandeza.

Qué yo vea tu amor.

DÓNAME OTRA MIRADA

Señor,
dóname la mirada cariñosa de Maria,
la mirada fiel de Juan,
la mirada arrepentida de Pietro,
la mirada suplicante de las hermanas de Lázaro,
la mirada piadosa de Verónica,
la mirada de dolor de tu oración
en el huerto del Getsemani,
la mirada cansada del cirineo,
la mirada admirada del romano bueno,
la mirada orgullosa de los primeros apóstoles,
la mirada de perdón de lo alto de la cruz,
la mirada extasiada de quién te ha visto renacido,
¡la mirada atrevida de los primeros mártires de la fe!
Señor,
dóname otra mirada,
una mirada limpia y sincera
y sobre todo me tenme lejos de las miradas ciegas
incapaces de contemplar tus maravillas,
para abrirlos a la mirada de tu amor que cura,
qué cura y abraza tiernamente. (P. Lombardo)

Gesto: se puede trazar la señal de la cruz sobre los ojos, para expresar el deseo de que Cristo esté en la mirada de cada uno, y sea él el filtro de cada imagen que entra en nuestro corazón y en nuestra mente.